

## DON JUAN EN GUADALAJARA

Mariza Aldaco  
Universidad de Guadalajara

*El que quiere comprender un texto  
tiene que estar en principio dispuesto  
a dejarse decir algo por él.*

Gadamer

Dante Medina supo interpretar claramente estas palabras, ya que después de doce años de investigar y analizar la continua manipulación de la estructura del tema, escribió su propia versión sobre el mito de Don Juan.

*Yo soy Don Juan, para servir a Usted* (Medina 1996), es una tramodia en tres actos, escrita en seis días (Zapopan-Guadalajara, Jalisco, México, 8-13 de septiembre de 1995). Dante Medina da a cada acto la siguiente clasificación: primero, mitad tragedia; segundo, mitad comedia; tercero, mitad tramoya.

Para comprender los mecanismos estructurales de esta obra, es necesario recurrir a la *Commedia dell'Arte*, a sus personajes estereotipos, al predominio de los juegos de escena, pantomimas, y a las digresiones. Los sirvientes de Don Juan, Mario Bros, Luigi, a quienes se suma, por sus mimos el Dóktor, conservan parte de la herencia cómica de Policinella o Arlechino.

La descripción de sus personajes es anacrónica. Don Juan, por ejemplo, es un caballero español del siglo XVII en pleno siglo XX. Su ayudante es Mario Bros, salido del juego de Nintendo, Técnico en computación. Luigi es un italiano, nacido en Nápoles, que "conserva su acento aunque, cuando se descuida, habla mexicano neto". Dóktor es un psiquiatra padre de Don Juan, cuyo proyecto vital es prolongar el mito de su hijo evitando que se case. Doña Inés es una joven bailarina de disco que tiene un tatuaje en la frente: D. J. Elvira, "viuda y dolorosa de nacimiento", tiene un parecido a la virgen de Zapopan, una imagen religiosa con muchos seguidores en Jalisco, pero que en ciertos momentos recuerda a La Llorona, un personaje mítico de la época de la Colonia.

Otros personajes son, por ejemplo, Lolita, una *chava superalivianada*, que vive en un barrio popular de Guadalajara y es periodista cultural. ana (así con minúscula) es una protagonista ajena a esta obra. Barbie, la muñeca gringa de plástico, también aparece, y es "bellísima y estúpida". Niña "es la única enamorada de Don Juan. Sería feliz si en su edad adulta cayera en sus manos". La estatua del gobernador, vestido a la usanza romana, representa al Comendador. Estos personajes se mueven en un escenario que parte del teatro italiano del siglo XVII, es decir, que los personajes mantienen un contacto directo con el público.

En esta versión de Don Juan, Dante Medina rescata una de las propuestas teatrales de Ionesco, la incorporación de los elementos escénicos a la ficción narrada, como es el caso de la computadora, ya que ésta es la encargada de proyectar las acciones de los personajes. En la primera "mitad tragedia", Medina centra su escenario en la ciudad de Guadalajara, simulada por los módulos de Play Móvil. Pero no solo Guadalajara se percibe, sino que observamos diversos implementos organizados de tal modo que jugarán con la realidad visual del espectador: andamios, elementos de un estudio de producciones cinematográficas, computadoras, cables sueltos que lanzan chispas, "como dando señales de vida cibernética". Además, en esta descripción del escenario vemos reemplazados los lugares comunes donde Don Juan solía presentarse, ya no son casas, plazas, palacios, cementerios, calles sino que Don Juan ha sido introducido al siglo XXI gracias a la computadora y al virtuosismo técnico de Mario Bros:

**Don Juan:** (Dirigiéndose al público, presumido y cortés simultáneamente.) Yo soy Don Juan para servir a ustedes. (A Mario Bros, sin verlo, en una orden y un capricho a la vez.) ¡A Elvira! ¡Dame a Elvira!

**Mario B.:** (Se agita como si la electricidad lo embistiera, casi muñeco, y enciende la lamparita que da a su teclado, con los dedos índices, hábil y solícito. Es un modélico técnico en informática; está vestido como el muñeco del Super Nintendo. Dice y hace, dirigiéndose a su máquina, que adora): Use Database Don Juan index Mujeres. Enter...

Cuando Elvira hace su aparición, el diálogo que se sigue nos remonta a la permanencia histórica de Don Juan:

**Elvira:** ¿No os habéis muerto, aún, Don Juan?

**Don Juan:** ¿Tanto os pesa, Doña Elvira, mi presencia de menos de cuatro siglos?

El autor de esta farsa no pierde de vista uno de los elementos que han permanecido invariables en el transcurso de la re-escritura del mito: la transgresión. Don Juan, a excepción de sus hazañas anteriores, en un alarde de vanidad incontenible, comete un nuevo delito:

**Don Juan:** Pues bien, ya que tu belleza te permite entender cuestiones de teología, te voy a hablar de Dios, de Jesús, y de mí mismo. La religión católica, como sabes, tiene ya veinte siglos; y yo, que nací directamente de ella gracias a la caridad de un fraile mercedario, tengo apenas tres siglos y medio... Tirso de Molina: me hizo burlador y fui el regalo de Sevilla al mundo. Aunque en realidad soy obra de Dios, quien no tuvo un hijo sino dos: Jesucristo y Don Juan.

El transgresor, que nunca ha carecido de testigos que lo inculpen, se enfrenta a Elvira:

**Elvira:** ¡Blasfemo! ¡Lucifer!

**Don Juan:** No, no. Lucifer es un farsante, querida. Un aguafiestas sin imaginación. Cristo y yo somos auténticos: él redime el alma, y Don Juan los cuerpos.

**Elvira:** ¡No quiero oírte más, engendro!

Cuando Elvira pretende retirarse es detenida por Mario Bros al teclear "P A U S E". No puede irse porque Don Juan no ha terminado de explicar su teoría:

**Don Juan:** La tentación de Cristo, querida, es puramente metafórica, y muy genérica. La misión que a mí me ha dado Dios es mucho más concreta, placentera, y delicada: probar a las mu-

jeros y tentarlas. A menudo empiezo por tentarlas y luego las pruebo. ¡Soy el gran catador de las mujeres!

El final de este acto concluye con una sentencia doctrinal lanzada por Don Juan:

“Todas las mujeres necesitan un vicio. El vicio es lo que hace vivir sin rencores con los demás: el vicio nos libera de juzgar a los otros. Todas las mujeres necesitan un vicio”.

El segundo acto, “mitad comedia”, es una vasta referencia literaria, recitada por el Dóktor, sobre los que han escrito acerca de Don Juan. Además, en este acto encontramos algunos paralelismos entre los clásicos personajes de *Esperando a Godot*, de Samuel Beckett: Estragón - Vladimir, con Mario Bros y Luigi. Por un lado se observa la dependencia y, por otro, existe un lazo común entre ellos: a los segundos el hilo que los une es la computadora, a los primeros es la espera. Las actitudes de ambas parejas se pueden observar desde la perspectiva de una larga tradición cómica tomada, como ya se dijo, de la *Commedia dell'Arte* y rescatada por el *Teatro del absurdo*.

Dentro de este marco, también se incluye el juego mímico con una mosca realizado por el padre de Don Juan, Dóktor cuando hace su aparición en escena. Medina al igual que Beckett especifican detalladamente la actuación del personaje, con largas acotaciones.

(El Dóktor se presenta todo psiquiatra. Viene arrastrando un diván en el que se recuesta y se levanta, alternativamente, como exhibiendo una capacidad física. Hace algunos lazzi que prueban que es un verdadero psiquiatra, por ejemplo: Descubre, repentinamente (y esto lo desconcentra) una mosca cuyo vuelo es irregular y con mímica expresa que tiene un problema mental: la cabeza del Dóktor describe el vuelo incorrecto de la mosca y luego el vuelo que, de estar sana, debiera dibujar la mosca en el aire. Se preocupa. Dice, mimo, al público que es su deber curarla. Habla con la mosca en lenguaje mosca. La mosca escucha. Extrae un llavero que es un diván para mosca; la recuesta, la acaricia con el dedo, le habla al oído. Le hace recomendaciones mímicas sobre las ventajas de estar siempre merodeando en el aire, las ventajas de la comida, la belleza de vivir papaloteando. La mosca comprende, agradece, paga la consulta y, según lo comprobamos en el vuelo regular que describe la cabeza del Dóktor (el que él mismo ejemplificó antes como correcto), la mosca está curada. Le da un beso tronado y se va volando rumbo al público).

Otro rasgo en que converge Dante Medina con otros escritores contemporáneos es la metateatralidad, la conciencia del personaje como tal. Es decir, no existe ningún secreto que descubrir o aventura que realizar, todo está escrito, nada se puede cambiar porque son criaturas con características ya dadas, por lo que su vida es de una agobiante monotonía. Esta misma idea la observamos en *Diálogo de personajes*, de Ignacio Arriola y en *Don Juan o el amor de la geometría*, de Max Frisch.

El Don Juan de Dante Medina lo expresa abiertamente:

**Don Juan:** Padre, yo nunca he muerto. Ha sido siempre pura escenografía, coups de théâtre, troya de ópera, montajes que me prepara Mario Bros y que ejecuta Luigi. Un simple juego para escaparme de una obra o de una época que me aburren con su credulidad. Nadie persigue a un supuesto muerto, y todas las conciencias quedan tranquilas creyendo que he sido castigado por la poderosa Ley de Dios. La Iglesia sabe que todo esto es una divertida mascarada entre ella y yo.

[...]

**Don Juan:** Tú no sabes lo que es ser Don Juan, tener en mí mismo todos los atributos de todos los hombres, vivir con la obligación de satisfacer a todas las mujeres, y no poder negarme a ninguna porque para eso fui creado por Dios. Hasta la alegría cansa, soy un esclavo...

En *Diálogo de personajes*, Criticus, lo repite con dolor:

**Criticus:** ¡Oh, Flamínea! Estamos predestinados a este escenario, a esta vida inhumana. Estos aspirantes a dioses en su frustración sólo saben darnos vida para encadenarnos a un texto que no podremos cambiar. ¡Y qué importa que ellos mueran! Ni con su muerte nos escaparemos del texto. Nunca seremos libres (Arriola 1974: 14).

El Don Juan de Max Frish, en cambio, se muestra sarcástico:

**Don Juan:** Pura comedia. Hace doce años que lo vengo diciendo: no existen infierno, ni más allá, ni juicio divino. El señor López tiene toda la razón del mundo: nada más que teatro. ¿Qué otra cosa puede ser?

Otro rasgo interesante es la utilización de marionetas, manipulados por la Niña, que sirven para presentar una parte del mito: el asesinato del Comendador. Al final, después de haber reafirmado su postura de burlador de mujeres, y de no volver a tomar dos veces a la misma mujer, Don Juan se despide de su público diciendo: “Yo soy Don Juan, para servir a ustedes”.

En el tercer acto, “mitad tramoya”, Don Juan se encuentra en la cocina, buscando en Internet algún sabroso menú que pueda preparar para la cena de esa noche, auxiliado por Mario Bros que posterga la llegada de La estatua del gobernador. Poco después aparecen Lolita y Barbie, que son “seducidas” por Don Juan. El final de esta tramoya no existe, el tiempo se ha terminado, Mario Bros debe ir a cenar con su esposa, Luigi no puede permanecer más tiempo en el teatro, hasta la misma estatua del gobernador deja de ser personaje y el actor se quita su traje de estatua romana delante de él y del público.

Este tipo de final es novedoso en la tradición donjuánica. Jean Rousset en su libro *El mito de Don Juan* (México, F.C.E., 1985) enlista una serie de finales donde la estatua se venga de Don Juan y se lo lleva al infierno, entre ellos figuran: Tirso de Molina, Cicognini, Thomas Shadwell, Antonio de Zamora, Angiolini-Gluck, Christian Dietrich Grabbe, etc.

José de Zorrilla, en cambio, se muestra magnánimo y le concede la salvación en el último momento, pero a pesar de ello muere. Otras variante las encontramos en el texto de Max Frisch, Don Juan se casa y su esposa Miranda espera un hijo.

El final de *Yo soy Don Juan, para servir a usted*, de Dante Medina, rehuye cualquier solución. Don Juan queda solo y envejecido en el escenario, mientras deambulan a su alrededor los fantasmas de la obra. Este protagonista no es juzgado por sus delitos, no hay vengador que lo conduzca al infierno ni hay gracia que lo lleve al cielo, ni muerte que lo espere. Pero si de pagar culpas se trata, Don Juan es condenado a la inmortalidad, a permanecer eternamente en el escenario, para que la función pueda continuar.

## Bibliografía

- Medina, Dante. 1996. *Yo soy Don Juan, para servir a usted*. Guadalajara: Ágata.
- Arriola Haro, Ignacio. 1974. *Seis piezas teatrales*. México: Ediciones del Departamento de Bellas Artes (Col. Máscaras), 14.
- Frisch, Max. "Don Juan o el amor a la geometría". *La muralla china. Don Juan o el amor a la geometría*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 188.

